

Ángel Doto  
Blasco Ibáñez y Prometeo  
(*La Opinión* [Los Ángeles], 15-8-1931)

Nunca como en nuestra época se ha sentido más hondamente la influencia social y humana del escritor, cuando su labor alcanza aquellos límites de intensidad creadora e ideológica que marca la natural irradiación en las masas. Si la Historia se ofrece llena de casos que prueban elocuentemente hasta donde influyeron los libros célebres viveros de ideas y guías de conducta, el examen sereno del mundo de hoy pone de manifiesto que su característica más saliente, como es el despertar general a la cultura, débese al poder adoctrinador del libro.

Es indudable que si bien el avance discursivo llega ya a límites insospechados, no marcha pareja a él la perfección moral, de donde se origina la mayor parte de los conflictos individuales y colectivos de la humanidad. De igual manera cabe afirmar que mientras los efectos elevadores de los grandes pensadores artistas de la idea y del verbo van poco a poco surtiendo sus benéficos efectos en las masas su nombre no suele ser unánimemente conocido y admirado en la justa medida de sus méritos.

Blasco Ibáñez: he aquí una figura excelsa, reciente y prematuramente desaparecida, cuya gloria aumenta cada día. Sin duda alguna es el escritor español de obra más fecunda en el enaltecimiento de su patria. Tan consolidada está su fama; tan conocida es su labor; perdura tan perenne la aureola de su vida de apóstol generoso, que consideramos innecesario extendernos aquí en reiterar nuestra admiración a quien en vida nos unió sincero vínculo de conocimiento y afecto desinteresado, conscientes, además, de que ello requeriría mucho espacio.

En estos días hemos tenido ocasión de rendir culto reverencioso a la memoria del insigne maestro y amigo, mediante la lectura de una monumental obra suya, la única que no conocíamos. Nos referimos a la gran *Historia de la Guerra Europea de 1914*, que Blasco Ibáñez trazó durante aquel lustro apocalíptico de trágica recordación emocionada, obra con la que el inmortal escritor ha dado a la posteridad la más amplia y veraz visión de la contienda, en su doble significado informativo y adoctrinador difícilmente superable; visión personal recogida del campo de batalla, de la convivencia con los ejércitos que a la sazón representaban la razón y el derecho. Esta publicación, verdadera enciclopedia de la más gigantesca contienda de los humanos —que resulta una espléndida y monumental edición de amplio valor cultural e histórico, con nuevos volúmenes tamaño folio, lujosamente encuadernados, que comprenden un total de cinco mil páginas ilustradas con infinidad de grabados, láminas y mapas—, constituye, decimos, brillante muestra de la amplitud creadora del

insigne publicista. Generalmente, Blasco Ibáñez es tenido solo como novelista magnífico, autor de esa treintena de obras magistrales que quedarán en nuestra historia literaria como el monumento que más fielmente refleja el suelo y el espíritu hispánicos de hoy, y, a la vez, ejemplo admirable de exaltación de los mismos; pero suele ignorarse su relieve como historiador, como crítico, como pensador y como organizador, siendo así que en estos otros aspectos también culminó con altura meridiana.

Blasco Ibáñez fue director durante bastante tiempo de una de las casas editoriales españolas más prestigiosas: Prometeo, de Valencia. En el catálogo de la misma figuran hoy día no solo todas las obras de aquél, sino otras varias que por él vieron la luz en castellano contribuyendo así a que las mismas llegasen a conocimiento del público lector de nuestra raza. Labor esta, como se ve, orientadora y no menos patriótica, que hoy sigue la casa en cuestión, integrada por familiares del insigne escritor, los cuales saben por manera admirable conservar sus tradicionales arrestos y sana orientación.

Tras la gran *Historia de la Guerra Europea de 1914* vienen en importancia entre esas obras de referencia, cuya significación requeriría, a ser debidamente expuesta, varios artículos la *Novísima Historia Universal* y la *Novísima Geografía Universal*, ambas traducidas por el propio Blasco Ibáñez. La primera es, indudablemente, una de las mejores de su clase actualmente existentes, comprensiva, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, escrita por individuos del Instituto de Francia, como Maspero, Michelet, Renan, Duruy, etc., y dirigida a partir del siglo IV por Ernesto Lavisse y Alfredo Rambaud, eminentes tratadistas franceses, profesores de la Universidad de París y miembros de dicho instituto. Su edición comprende dieciséis volúmenes de excelente factura con gran riqueza gráfica de grabados en negro y láminas y mapas en colores. La *Novísima Geografía Universal* es la famosa obra de los hermanos Onésimo y Eliseo Reclus, traducida y prolongada por Blasco Ibáñez, extensa de seis volúmenes nutridos de lectura (más de tres mil quinientas páginas en total), con un millar de grabados reproduciendo dibujos de Gustavo Doré, Regnault Vierge, etc. etc.

El gran novelista valenciano, con los demás elementos dirigentes y propietarios de Prometeo, ofrendan a la cultura española e hispanoamericana ese gran tributo de ediciones, y, así, inició las obras grandes colecciones que completan el fondo de la casa: Biblioteca Filosófica y Social. Biblioteca Clásica; Obras Completas de Shakespeare; *El Libro de Las mil y una noches*; Nueva Biblioteca de Literatura; Obras de Jack London; Los Clásicos del Amor; Biblioteca Económica: Colección Popular; Las Novelas del misterio; Biblioteca de Arte; Biblioteca de Cultura Contemporánea; La Ciencia para todos; Los libros del Hogar; La Novela Ilustrada, y La Novela Literaria. Toda esta producción supone

enorme esfuerzo editorial y, por lo que respecta a la dirección literaria de misma, infinidad de prólogos, labor divulgadora de autores extranjeros, intercambio ideológico internacional, etc., así como lo que no es de olvidar: notable ayuda, material y espiritual, a muchos escritores españoles que en Blasco Ibáñez, varón excepcionalmente generoso y acogedor, encontraron, en aquellos años anteriores a los de nuestra generación, esa ayuda y esperanzado aliento imposibles de olvidar, y que para algunos fueron la base de su posterior triunfo en el cultivo de las letras.